

Conflictos de un amor pasado

Aldo Rodrigo Villatoro Leal



Image not found.

Capítulo 1

Reflejos de las luces y anuncios que veía por el vidrio del carro, la poética ilustración de sus tiernos ojos en mi mente; su último beso, distante. La música del taxista con pésimo gusto y vulgar lenguaje me asqueaba su enfermizo mirar por el retrovisor, de reojo lo veo desde mi asiento.

- Amigo llévame a un bar...

- Claro señor, será un gusto.

Tenia buenos modales era lo último que pedía, solo quiero ahogar mis penas en un escocés o lo que mi hígado soporte esta noche, ya el futuro me es distante sin ella.

Tras 30 mins por las calles frías, soportando el tétrico aroma a humedad y tabaco barato.

- Llegamos señor, serian Q50 por esta noche.

- gracias amigo, cómprate un buen trago con el resto, o ¿Prefieres acompañarme?

- Gracias, pero será en otra oportunidad.

-Sí, lo que digas.

Entro con la misma intención de la las últimas semanas desde ella y su adiós. Ya sentado en el banquillo de la noche anterior.

-Ronald lo de siempre ...

-En un momento Caballero.

Fue allí donde la vi, al final de la barra, esas piernas largas cubiertas con medias pidiendo a gritos que las rompieran, el trasero con atracción magnética, conjugadas con las cadera grandes y perfectas, todo en un vestido negro corto donde resaltaban sus senos jugosos, pequeños pero con intenciones maliciosas. No vi su rostro pero supuse que seria la chica de la me enamoré con observar a tan única Venus.

Tome la oportunidad como un toro por los cuernos.

-Ronald, llévale un trago a la chica del fondo, envíaselo por mí.

- Con gusto caballero, ¿algo más que se le ofrezca?

-(asustado) Sí, otro escocés pero sin hielo.

Recibió el trago y pronto volteo a ver lentamente, me arreglé la chaqueta y con un movimiento suave repasé mi peinado con las manos. Subí lento y vi los labios más vivos y carnosos pegándose a la copa, en ese instante alce mi vaso y brinde por ella, me arme de valor al ver sus ojos, verdes con tonos grises, unos ojos que veían y sabían mucho. Trague saliva, mi añejo escurrió por mi boca y mi ropa.

Tenia que salir de ahí, justo en la puerta, llegue con una fatiga fantasmal, tembloroso tome un cigarrillo pero resbalo de mis dedos, era el último, el ultimo cigarrillo que ella me compro, lo levante con tristeza y enojo. Finalmente lo encendí, y en el primer respirar deguste el sabor a gloria y libertad. El humo se llevaba el triste adiós y el nuevo hola venia con emoción, abrazaba el pasado como a un buen amigo, lo perdone y él me aceptó, el detalle está en que mi vieja amada siempre se quedará en el.